

Integración más allá de lo económico*

Quiero decirles, finalmente, que es nuestro propósito plantear ante la conciencia de América Latina algunas posibilidades de acción conjunta y común, que no implican de ninguna manera intervenir en la vida nacional de cada pueblo, pero yo creo que son hechos que están ya, también, en la conciencia colectiva; somos partidarios, por ejemplo, de crear un fondo, que puede representar un porcentaje de nuestros presupuestos nacionales, para que Latinoamérica lo maneje y lo utilice en el caso de las catástrofes que lamentablemente nuestros pueblos sufren. Todos, cual más cual menos, hemos sabido de la ayuda solidaria y fraterna que sin apellido político de los gobiernos llega a los países latinoamericanos cuando una hecatombe, cuando un proceso sísmico azota a alguno de nuestros pueblos. Sabemos perfectamente bien la espontaneidad y la generosidad con que se reacciona, pero creemos que por sobre esto debe haber la organización de una ayuda sometida al esfuerzo común, que permita tener la certeza de que no necesitamos recurrir más allá de nuestras fronteras como Latinoamérica

* Discurso ante la delegación del Parlamento Latinoamericano, 9 de julio de 1971, fragmentos.

Salvador Allende / Pensamiento y acción

para estar presentes en el dolor y la necesidad de cualquiera de nuestros pueblos que pueda ser azotado inclementemente por la naturaleza o por cualquier hecho de tipo común, como podría ser, por ejemplo, una epidemia.

Creemos también que es indispensable que ustedes, que usan el lenguaje necesario destinado a crear una conciencia de integración, miren al hombre latinoamericano en el sentido de sus derechos. Hemos pensado muchas veces, por ejemplo, que sería tan fácil que sobre la base de la seguridad social de cada país pudiera haber una seguridad social para el hombre latinoamericano, en su aspecto médico y económico, cuando por determinadas circunstancias sufra, fuera de su patria, una enfermedad o un accidente. Quizá por ser médico he estado más cerca de este problema, pero me inquieta profundamente el que cualquier hombre, de cualquier país, que llega a nuestra patria y sufre una enfermedad o un accidente, se siente extraño y al margen de un derecho que sería tan fácil de otorgarle, porque sería recíproco, y que podría alcanzarse sobre la base, sencillamente, de balances anuales, la compensación material, que siempre será pequeña en comparación con lo que representaría un derecho del pueblo latinoamericano en cualquiera de las patrias en que ese hombre, representante de ese pueblo unido, tuviera esa enfermedad o accidente.

De la misma manera, hemos pensado cómo es de apremiante la necesidad de una información, de un intercambio en el campo cultural. No es posible que los países latinoamericanos ignoremos los niveles alcanzados en otros pueblos y que estemos nosotros repitiendo, muchas veces, investigaciones o experiencias, que ya se han hecho a plenitud, inclusive en países a veces limítrofes.

Es lamentable ver cómo las capacidades intelectuales del hombre de este continente son desconocidas más allá de las fronteras de sus propios países y, sin embargo, tienen prestancia internacional y mundial, porque, inclusive, hay premios Nobel cuyos trabajos y cuyo aprovechamiento de esos trabajos se desconocen en el resto de los países latinoamericanos.

En el campo de la cultura, indiscutiblemente, esto adquiere una gran significación, sobre todo tomando en cuenta que hoy en día el mundo avanza sobre la base de la inteligencia del hombre y el dominio de la naturaleza. Y por cierto que los países dependientes como los nuestros están, desde el punto de vista económico, res-

Salvador Allende / Pensamiento y acción

tringidos para superar la brecha tecnológica de los países industriales del capitalismo y del socialismo, con la realidad que nosotros tenemos que enfrentar diariamente. Es por ello también que pensamos que eso es un aspecto que no puede escapar a la preocupación de un Parlamento Latinoamericano, de gente que, como ustedes, buscan el camino de un lenguaje más fraterno, más íntimo, más profundo entre nuestros pueblos. También hemos pensado, y es lógico que así sea, que pueda haber en América Latina escuelas fronterizas, donde maestros de los países que viven en esas fronteras pueden enseñar en una misma aula para formar también una misma mentalidad, un mismo espíritu, para hacer posible una historia en función de las realidades de este continente y para proyectar sobre la base de los ciudadanos futuros, un pensamiento que tenga el contenido del pasado y las grandes expectativas del futuro. Son así, desmadejadamente, unas cuantas ideas, que hemos entregado ya al conocimiento público y que queremos reafirmar como un mensaje fraterno frente a ustedes, que representan a pueblos hermanos y que luchan por hacer posible el sueño de los Padres de las Patrias.